

VIGILIA DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

Desde el Secretariado de Pastoral Vocacional, nos invitan a participar en las Vigilias de Oración que comenzaron el pasado mes de octubre, en la Parroquia de San Juan

Bautista que tiene su sede actualmente en la Capilla del Colegio de María Inmaculada de la C/ Marqués de Villoros. La próxima tendrá lugar el día 20, viernes, a las 19.30h.

Estas oraciones las preparan los grupos de jóvenes de las distintas parroquias y movimientos y los destinatarios son todos los jóvenes y adultos que quieran disfrutar de un rato de oración por las vocaciones, preocupación prioritaria de la Iglesia en el momento actual.

Este momento de oración es una invitación para buscar la paz en medio de tantas prisas; el silencio en medio de tanto ruido; la compañía del amor del Señor en medio de tantas frías soledades que sufrimos.

Lo hacemos respondiendo a la recomendación del Señor que nos dice que pidamos al dueño de la mies que mande más obreros a su mies. Cuando pedimos obreros no estamos pidiendo solamente sacerdotes: pedimos religiosos, pedimos catequistas comprometidos, pedimos jóvenes entregados al servicio de la Iglesia, pedimos, en definitiva, personas que, atentas a la llamada del señor, quieran responder desde sus distintas realidades.

El Secretariado ha abierto un nuevo blog cuya dirección es: <http://albacetevocaciones.blogspot.com>



Os invito a renovar vuestro sentido de pertenencia a esta Iglesia de Albacete, así como a vuestra parroquia, en la que vivís vuestra fe...

(Nuestro Obispo en el día de la Iglesia Diocesana)

Nuestra Iglesia de Albacete quiere vivir cercana a vosotros y ser sembradora de esperanza. Con el anuncio del Evangelio y la atención espiritual y humana que realiza, pretende manifestar y hacer creíble el infinito amor de Jesucristo a los hombres. En ella encontramos el sentido de la vida, permitiéndonos descubrir el Evangelio como Buena Noticia. Ella nos acompaña en todos los momentos de nuestra existencia, sean tristes o alegres, porque es nuestra Madre y en su seno hemos nacido a la fe.

En estos momentos de profunda crisis económica, el acompañamiento y la ayuda de nuestra Iglesia están siendo de gran esperanza para muchos. Los católicos tenemos que estar siempre dispuestos a escuchar, a acompañar y a ayudar, como expresión de nuestro compromiso creyente.

ENCUENTRO ARCIPRESTAL DE ORACIÓN

Con motivo del Año Sacerdotal, el arciprestazgo de Almansa ha programado un Encuentro para el día 22 de noviembre. En la primera parte habrá una charla coloquio sobre "El sacerdote, puente entre dos orillas". La segunda parte consistirá en la oración de Vísperas y Adoración Eucarística. Coordinarán el Encuentro los diáconos permanentes Joaquín Herrera y Juan José Fernández

Con motivo del DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA, os invito a renovar vuestro sentido de pertenencia a esta Iglesia de Albacete, así como a vuestra parroquia, en la que vivís vuestra fe y sois testigos de ella. Tanto en la Diócesis, presidida por el Obispo, como en la parroquia, experimentamos y celebramos el amor de Dios que hemos de transmitir a todos los hombres.

Para que quienes acuden a nuestra Iglesia buscando ayuda puedan encontrar en ella la respuesta adecuada, es necesario disponer de los medios necesarios. La colaboración de los católicos y de los que valoran la labor de la Iglesia es indispensable. En estas circunstancias es, más que nunca, expresión de vuestra pertenencia y de vuestro compromiso eclesial. Todos tenemos que participar en la vida de la Iglesia y colaborar económicamente en su mantenimiento. Todos somos necesarios.

Diócesis de Albacete

15 Noviembre 2009
Domingo 33 T. O

Hojá Dominical
www.diocesisalbacete.org

INTERROGANTES Y ESPERANZA

NOS acercamos al final del año litúrgico. Domingo tras domingo hemos seguido a Jesús con el evangelio de Marcos. Hemos escuchado sus parábolas, hemos asistido a sus signos de liberación y curación, le hemos sorprendido formando a sus discípulos, se nos ha ido desvelando el misterio fascinante de su persona.

El texto evangélico de este penúltimo domingo del año litúrgico nos presenta a Jesús a unos días de su muerte, saliendo quizá por última vez del templo de Jerusalén. Uno de los discípulos le hace observar aquella maravilla de edificación. Jesús, por toda respuesta, le contesta: - "Todo será destruido hasta no quedar piedra sobre piedra". Entonces. Pedro, Santiago y Juan le preguntan "cuándo sucederá eso". La respuesta a esta pregunta constituye el último gran discurso de Jesús, llamado "discurso escatológico" o "discurso sobre los últimos tiempo".

Como signos que precederán a la ruina del templo apunta los siguientes: La aparición de falsos profetas y mesías que arrastrarán a mucha gente, calamidades, guerras, hambre, persecución contra los discípulos. Luego sobrevendrá la desgracia, "la



abominación de la desolación" anunciado por el profeta Daniel.

Sabemos históricamente que el templo fue profanado y destruido por los ejércitos de Tito en el año 70. Marcos, que escribe el evangelio poco después de estos acontecimientos, los tiene presente sin duda en su redacción.

Las comunidades cristianas viven un momento en que todo parece hundirse. El templo de Jerusalén, lugar de la presencia divina para los judíos, ha sido pasto de las llamas. La persecución de Nerón pretende acabar con la Iglesia naciente. Pedro y Pablo han muerto, crucificado uno y decapitado el otro. Cristianos mártires, convertidos en antorchas, han iluminado los jardines de Roma. La angustia y la decepción de los creyentes está al límite, hasta preguntarse si su fe no será vana: ¿Es éste el Reino de Dios anunciado por Jesús? Son preguntas graves, permanentes, actuales.

Jesús utiliza el lenguaje apocalíptico tradicional, de imágenes estereotipadas, simbólicas. Son descripciones que no es necesario tomar en sentido material, sólo quieren describir una realidad de alguna manera indescriptible, una especie de caos primitivo del que ha de brotar una

nueva creación.

A quienes estamos tentados permanente de creernos dioses, las imágenes nos ponen ante nuestra fragilidad. Ocurre que un día todo lo que creíamos sólido se convierte en algo ridículamente insignificante. Ante el crujir del cosmos (el sol, la luna, las estrellas...) o la destrucción de civilizaciones que parecían eternas descubrimos nuestra real estatura. Un cuadro tétrico, al uso de la literatura apocalíptica, para acabar con un mensaje consolador para los seguidores de Jesús, y de esperanza para toda la humanidad: "Entonces se verá al Hijo del Hombre venir sobre las nubes con gran poder y gloria".

Nunca, desde su nacimiento en la pobreza de Belén, Jesús había hablado así de sí mismo, presentándose como Señor del cosmos y Juez del bien y del mal al fin de los tiempos. Ahora se aplica a sí mismo la famosa profecía del libro de Daniel, que, en medio de la persecución de Antíoco Epifanes IV, afirma la victoria de Dios por medio de un misterioso "Hijo de hombre, que viene sobre las nubes". Es la afirmación de que la fuerza del mal, la opresión sobre los pobres y los débiles, no puede ser la última

palabra de la historia. Toda la fuerza del lenguaje apocalíptico es utilizada por Marcos para hacer brotar la esperanza.

Las sectas de todo tipo, los iluminados de todos los tiempos de crisis, los profetas de calamidades no han dejado nunca de calentarnos las orejas con amenazas. Jesús, sin embargo, frente a la destrucción del templo y la caducidad del mundo nos ofrece aquella Buena Noticia que hacía exclamar a los primeros cristianos: "¡Ven, Señor Jesús!".

Los primeros cristianos vivieron intensamente este deseo del retorno del Señor. La reforma litúrgica del Concilio Vaticano II recuperó esta aclamación del "¡Ven, Señor Jesús!", que sigue inmediatamente a la consagración. Es el mayor grito de esperanza que un hombre puede proferir cuando todo su hunde entorno a él, incluso cuando la muerte próxima parece triunfar sobre la vida. "El cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán". Lo dice quien va a morir en unos días. Su resurrección será aurora luminosa tras una noche oscura, como el inicio de una nueva creación.

+ **Ciriaco BENAVENTE**
Obispo de **ALBACETE**

SOMOS TU IGLESIA

Señor, danos entrañas de misericordia frente a toda miseria humana. Inspíranos el gesto y la palabra oportuna frente al hermano solo y desamparado.

Ayúdanos a mostrarnos disponibles ante quien se siente explotado y deprimido.

Que tu Iglesia, Señor, sea un recinto de verdad y de amor, de libertad, de justicia y de paz, para que todos encuentren en ella un motivo para seguir esperando.

Que quienes te buscamos sepamos discernir los signos de los tiempos

y crezcamos en fidelidad al Evangelio; que nos preocupemos de compartir en el amor las angustias y tristezas, las alegrías y esperanzas de todos los seres humanos, y así les mostremos tu camino de reconciliación, de perdón, de paz...

(Tomado de las plegarias eucarísticas)

EN EL DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA

Corresponsabilidad y comunión son dos conceptos fundamentales para que la Iglesia diocesana lleve a cabo su misión

Luis Marín Navarro, Vicario General de la Diócesis

Todos los años, a mediados de noviembre, celebramos el DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA. La campaña de este día pide nuestra colaboración económica, la ayuda que hemos de prestar para que la Iglesia pueda realizar su misión; misión que en nuestra Diócesis gira en torno al Plan Diocesano de Pastoral "Vivir de la Eucaristía en una Sociedad Secularizada". La Eucaristía, centro y motor de la vida de la Iglesia, afina nuestro entendimiento y nuestra sensibilidad para profundizar en las luces y sombras de esta sociedad moderna y servir al hombre de hoy, desde el amor y la generosidad, como seguidores de Jesucristo.

El Plan Diocesano de Pastoral empieza con una prioridad que tiene mucho que ver con el conocimiento de Jesucristo, con la evangelización, con la formación de los cristianos. Por eso el Plan habla de Iniciación Cristiana, de catequesis de niños, jóvenes y adultos, de cursillos prebautismales y prematrimoniales, de reuniones de matrimonios y de padres de familia... Esta tarea la realizan sacerdotes, catequistas, animadores juveniles, profesores de religión y un gran número de personas que hacen posible que, con su palabra y testimonio de vida, conozcamos mejor a Jesucristo.

La segunda prioridad del Plan pone el acento en algo tan vital y esencial en la vida del cristiano como son las celebraciones litúrgicas con el deseo de mejorarlas, especialmente aquellas que tienen un marcado acento de carácter social como son las bodas, funerales,

bautizos, primeras comuniones... Junto a los sacerdotes recordamos a quienes con tanta ilusión y responsabilidad colaboran en las celebraciones con los cantos, lecturas, arreglo del templo, etc.

La caridad, la señal distintiva de los cristianos, es el gran don que Jesucristo ha dado a su Iglesia para que lo convierta en preocupación constante y afán de cada día, como hacen tantos cristianos de nuestra Diócesis con su ayuda en estos tiempos de crisis, con su trabajo ejemplar en Cáritas, en Manos Unidas, en otros movimientos de atención que tienen su punto de mira puesto en el tercer mundo y en nuestro mundo albaceteño con sus parados, con sus inmigrantes y con sus empobrecidos. Es la tercera prioridad del Plan.

Nuestra cuarta prioridad dice que hay que hacer bien lo que se hace. Por eso invita a cuidar de los agentes de pastoral proporcionándoles los recursos y los medios necesarios para su formación humana, espiritual y pastoral. Entre los agentes de pastoral merecen especial mención los sacerdotes por ser este año "Año Sacerdotal", de ahí que se haya preparado para ellos un plan de formación que afectará también a la vida de las parroquias y comunidades de la Diócesis.

Por último, el Plan de Pastoral centra su interés en el tema vocacional con el deseo de que



nuestras prioridades y actividades, proyectos y realizaciones estén impregnadas por dicho tema vocacional, como se advierte en ese precioso documento que terminamos de publicar con el título "Plan de Atención Pastoral a la Diócesis".

Corresponsabilidad y comunión son dos conceptos fundamentales para que la Iglesia diocesana lleve a cabo su misión. El primer concepto nos habla de puesta en común de la responsabilidad de cada uno, el segundo es mucho más profundo porque la puesta en común llega a la mente y al corazón, y nos une a todos como auténtica familia junto al Obispo, nuestro pastor.

En nombre de la Iglesia diocesana gracias a todos los que formamos, colaboramos y trabajamos en la Iglesia diocesana.

Profecía de Daniel 12, 1-3

Salmo 15: *Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.*

Carta a los Hebreos 10, 11-14.18

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 13, 24-32

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «En aquellos días, después de esa gran angustia, el sol se hará tinieblas, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, los astros se tambalearán.

Entonces verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y majestad; enviará a los ángeles para reunir a sus elegidos de los cuatro vientos, de horizonte a horizonte.

Aprended de esta parábola de la higuera: Cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las yemas, deducís que el verano está cerca; pues cuando veáis vosotros suceder esto, sabed que él está cerca, a la puerta. Os aseguro que no pasará esta generación antes que todo se cumpla. El cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán, aunque el día y la hora nadie lo sabe, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, sólo el Padre.»